

Una opinión

Entre precios y salarios

Por ÁNGEL LEÓN

En todo momento y lugar, desde una parada de ómnibus, una cola de algo y hasta en el Estadio Latinoamericano, entre jugada y jugada; no importa quien o quienes lo hagan; se habla de economía, bien sea personal o social. Todos aportan a su buen entender soluciones con la mejor intención de ver resueltos los muchos asuntos que nos agobian. Pero las buenas intenciones no bastan, hay que ayudarlas con una buena labor por parte de todos, allí donde El Señor o la vida, como se prefiera, nos ha situado.

Se conoce que el salario es el pago por la venta de la mercancía fuerza de trabajo, y si este, no se encuentra acorde con los precios que rigen el mercado, no existe forma digna y legal de satisfacer las necesidades básicas de los que producen. El salario, es solo el pago de la Fuerza de Trabajo, de cada uno, y ésta es la única mercancía, que se usa y luego se paga. El pago de nuestro trabajo, nos sirve para solventar nuestras necesidades, lo que resulta muy difícil en la actualidad, con los precios del mercado. El salario se crea, al realizarse la acción productiva por la cual trabajamos, ya que de ella surge; se llame destajo, por la norma etc. Es decir que; por cantidad de producción final terminada, nos corresponde un por ciento en valor creado de esa producción: Este es el Salario.

Los precios son el valor de las mercancías en el mercado y surge de un conjunto de razones económicas como son; gasto de energía, materias primas, gasto de material, accesorio auxiliar, fuerza de trabajo, transportación, etc. Si no existe un equilibrio real entre los Precios y los Salarios, se produce una nueva "Mercancía"; la miseria, en que se hunde las Fuerzas Laborales o Fuerzas Productivas y esta no es nueva, ya que existe desde que comenzó la explotación del hombre por el hombre.

Pero hay una realidad; para aumentar salarios tiene que existir productividad, para que esta avale

el monto salarial que circula, pues de lo contrario, los precios aumentan por exceso de circulante, creando una barrera, entre el consumidor y el vendedor. Los precios se rigen por la simple ley Física, de los Vasos Comunicantes y aunque resulte asombroso para los científicos, el diario bregar haciendo compras, nos lo demuestra más allá de toda duda.

Para que el salario con toda justeza, sea digno y decoroso, tiene que satisfacer las necesidades del que trabaja y que los precios sean adecuados a la comercialización racional de las mercancías, para que las necesidades sean satisfechas. Pero si con el salario cobrado, no tenemos acceso a las mercancías necesarias, con precios no acordes, difícilmente podamos solucionar las necesidades más perentorias. Esta situación se hace insostenible y confunde al laborioso, que nunca resuelve sus necesidades y es víctima de la pobreza.

Si se quiere resolver la contradicción o la no correspondencia entre salarios y costo de la vida que nos rodea; hay que adecuar los precios, todo lo que sea posible, para que el trabajador, no sufra consecuencias nefastas en su cotidiano hacer; se puede lograr, con disciplina laboral, productividad, eficacia y regulaciones económicas aceptables; no con sanciones, intimidación, regañones u otros métodos muy de moda. Hay que comprometer la conciencia y la vergüenza de hombres y mujeres dignos, sencillos y con ganas de hacer, que cada día sudan su cuerpo, en cualquier lugar, con sencillez y amor, que hacen posible con su trabajo sano, un entorno mejor, que con dignidad, mueren, mas que viven cada día.

¿Sabía usted que según datos reportados por la ONU en el año 2000; existen alrededor de 400 personas en planeta, poseedoras de algo más de 32 mil billones de dólares de fortuna en conjunto, existiendo en el mismo planeta 1800 millones de pobres? ¿Paradójico verdad?



LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 7 No. 27, julio-septiembre de 2008.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.